

# Transformación de la identidad en la narrativa vasca del siglo XXI

Iratxe Esparza  
(Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco, España)

**Abstract** This article discusses how economic, political and social changes linked to postmodernism have caused a transformation in the subject's identity in recent Basque narrative. It shows the appearance of a new type of postmodern characters. Postmodernity offers a set of tools to analyse the concept of identity and its alteration in narrative, in an attempt to make a global description of current society and postmodernism as a framework in which artistic creations are materialised. This research delves into the postmodern subject in the Basque literary context. Results obtained attest that an identity crisis experienced by main characters corresponds to an identity imbalance that postmodernity generates in Western culture, resulting in a multiple and transitory identity.

**Sumario** 1 Introducción: literatura vasca del siglo XXI. – 2 Rasgos de una sociedad postmoderna. – 3 Sujetos narrativos postmodernos: protagonistas del siglo XXI. – 3.1 Identidad cosmopolita. – 3.2 Identidad esquizofrénica. – 3.3 Identidad de género. – 4 Conclusiones.

**Keywords** Postmodernism. Postmodernity. Identity. Postmodern subject.


## 1 Introducción: literatura vasca del siglo XXI

Las discusiones establecidas en torno a la postmodernidad y el postmodernismo y las transformaciones acaecidas en el marco social, político y económico han sido de gran relevancia en el contexto de la literatura vasca. Por ello, nos referiremos a la influencia que dichos cambios han tenido sobre las creaciones literarias, entendidas éstas como expresiones culturales de la época junto a los demás componentes del sistema. A medida que profundizamos en el argumento principal se evidenciarán las alteraciones a las que se ve expuesto el sujeto literario en el ámbito narrativo y el continuo proceso de la construcción de la identidad a la que es sometido en la obra. Queremos subrayar lo que la postmodernidad nos deja de heterogéneo y cómo los mecanismos producto de las transformaciones sociales, políticas y culturales revierten en el personaje literario; porque

Este trabajo se ubica dentro del equipo consolidado de investigación LAIDA (Literatura e Identidad, UPV/EHU) subvencionado por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco (IT 101216) y la Universidad del País Vasco (GIC15/150).

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2018/110/008

Submitted: 2017-11-22 | Accepted: 2018-04-17

© 2018 |  Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

al mismo tiempo que entendemos la postmodernidad como un cambio de actitud en la sociedad occidental, las manifestaciones artísticas de la época se van adaptando mientras reflejan las inquietudes de cada periodo. En ese escenario, se diferencian dos tipos de postmodernismo: por un lado, el marcado por las pautas de la postmodernidad fruto de políticas neoliberales que generan un efecto en la sociedad de talante frívolo y banal, y que es contraproducente en la consecución de procesos y creaciones inclusivas, es decir, de claro carácter neoconservador (Foster 2008); por otro, hablamos de un postmodernismo de resistencia en donde se ponen en marcha otras reflexiones y propuestas que surgen de la pluralidad tratando de cuestionar los códigos culturales establecidos y planteando así una crítica al momento histórico en el que aparecen. La diferencia entre ellos es la respuesta que se da a través de las distintas creaciones, entendidas como las manifestaciones físicas atravesadas por los acontecimientos de la época (Huyssen 1998). De ese modo, es posible especificar los perfiles más relevantes del sujeto literario postmoderno centrándonos en la semiología del personaje narrativo, porque entendemos la literatura como mecanismo de representación y el personaje de ficción o protagonista de la obra poseedor de un valor semiótico y una significación que le capacita a la hora de establecer un mensaje (De Lauretis 2000).

Centrándonos en el contexto de la literatura vasca, es indispensable ofrecer una nueva panorámica de obras y autores nacidos a partir de la década de los años setenta que expresan la transformación del personaje postmoderno. Los textos que se mencionan a posteriori son tres casos significativos de una nueva tendencia en la narrativa caracterizada por la creación de lo que pasamos a llamar 'literatura proyecto', ya que proponen otra conciencia que permite conectar con realidades que, aun desarrollándose en espacios cercanos, se apoyan en la complejidad de la identidad de los sujetos protagonistas prototipos de una identidad occidental y global. En consecuencia, emplazamos sus obras dentro del postmodernismo que opta por la elaboración de un discurso crítico que utiliza los materiales culturales disponibles y se acopla a la heterogeneidad. Sin embargo, hablar de postmodernismo dentro del contexto literario vasco se entiende a menudo como una amenaza desestabilizadora del sistema establecido; consideración que nos lleva a mencionar el sesgo ideológico de las creaciones artísticas (Said 2008; 2010) y la importancia de la literatura en la cohesión socio-cultural y en la construcción del concepto de nación. La unión entre la transformación identitaria desde el punto de vista sociológico y la construcción del personaje literario se hace patente en las consecuencias que la nueva situación social provoca sobre la existencia del individuo, haciendo referencia al yo performativo y cuestionando el propio concepto de identidad. El carácter relacional, dialógico y plural que defendemos de la identidad es el que nos sirve a la hora de analizar el personaje literario, ya que éste se trata de un

elemento de indiscutible importancia en la estructura narrativa. Los sujetos protagonistas de algunas de las obras del escritor Harkaitz Cano y las escritoras Ixiar Rozas y Eider Rodriguez son claros ejemplos de la mencionada heterogeneidad postmoderna.

## **2 Rasgos de una sociedad postmoderna**

La renovación surgida de la Ilustración miraba atentamente hacia los tres grandes pilares de la Modernidad: la razón, la libertad individual y el progreso. Sin embargo, el proyecto universal creado en la Modernidad y sus valores entraron en crisis. Durante largas décadas sus bases se asentaron firmemente en la sociedad, llegando a institucionalizar dicho proyecto a un nivel mundial. Siguiendo a McHale (1992), la gran diferencia de ver el mundo entre el modernismo y el postmodernismo demuestra un carácter teórico: si el elemento dominante en el modernismo es epistemológico (basado en la razón relacionada con la metafísica, la lógica y la teoría del conocimiento), en el postmodernismo es de carácter ontológico (destacando las reflexiones sobre el ser y sus propiedades trascendentales). Hay por lo tanto unos principios que son francamente diferentes a los que se trataban en la narración de la modernidad, y todos ellos valiosos para notar tanto el cambio de percepción que tenemos sobre el mundo, como la metamorfosis sufrida en lo inherente a la sensibilidad artística, siendo en ese contexto en donde se ha ido fraguando el pensamiento crítico que hace que se liberen algunos de los discursos que hasta ese momento se establecían distantes y en la periferia del canon y del sistema cultural.

Si la condición postmoderna es la consecuencia directa de las transformaciones económicas, políticas y sociales que se han dado en las últimas décadas, partimos de la imposibilidad de hacer una línea divisoria entre tales transformaciones - que como bien explica David Harvey (1998) son la consecuencia de los muchos años en que se han producido cambios casi de forma imperceptible para nuestros sentidos hasta encontrarnos en un mundo y en una situación que se nos escapa de las manos - y lo ocurrido en el ámbito de la estética cultural. Hace tiempo que la metamorfosis acaecida en los llamados países desarrollados está permitiendo la aparición de nuevos escenarios que promueven y acentúan el fortalecimiento del individualismo, convirtiéndose al mismo tiempo en lugares específicos de la sociedad postmoderna. Algunas de las características definitorias de esta nueva situación son verdaderos desafíos para los miembros de la sociedad. Para empezar, nos encontramos con esa transformación producida en la modernidad en la que se pasa de una fase 'sólida' a una fase 'líquida', y en donde las formas sociales ya no pueden mantenerse porque desaparecen antes de conseguir asentarse y dejan de ser válidas como referencias a largo plazo de las acciones

humanas (Bauman 2007). Es destacable también la drástica separación entre el poder y la política: si en la modernidad el poder estaba bajo la supervisión del Estado, en la nueva situación postmoderna el poder pasa a posicionarse al espacio global, que resulta incontrolable (Held 2007); en consecuencia, la pérdida de control político por parte del Estado crea una situación de incertidumbre produciéndose el colapso del pensamiento (Melucci 1999). Por su parte, las dudas generadas de las transformaciones continuas responsabilizan a los propios individuos pidiéndoles flexibilidad y aprovechamiento al máximo de las oportunidades que aparecen en el camino obligándoles a dejar a un lado la toma de decisiones que puedan ser portadoras de compromisos duraderos (Sennet 2000).

En cuanto al campo cultural, basándonos en la visión antropológica en la que una sociedad es igual a una cultura, gran parte de la denominada cultura moderna líquida no se concibe bajo una esencia de sabiduría, aprendizaje y acumulación, por el contrario, se habla de una cultura que cae rápidamente en el olvido, desvinculada de muchas de las situaciones que mellan en la sociedad. Tal y como expresa Bourdieu (2002a), el campo intelectual está formado por un conjunto de agentes que interrelacionados entre sí se oponen y se agregan, siendo remarcables las relaciones que experimentan las posiciones que ocupa cada pieza en dicho campo. Campos que a su vez constituyen microcosmos sociales, es decir, espacios separados y autónomos pero que muestran un alto carácter relacional. Así, cada campo viene a atestiguar ciertas propiedades que comparte con el resto de los demás. Bourdieu (2002a, 318) expresa que las obras culturales requieren de tres operaciones necesarias en su investigación: primeramente, el análisis de la posición del campo literario tomando como referencia tanto el campo de poder como la evolución del primero en el transcurso del tiempo. En segundo lugar, es indispensable el análisis de la estructura interna del campo literario, de las relaciones que ocupan los individuos que se disputan la legitimidad del mismo. Por último, se trata de examinar el habitus o posición variable de cada uno de los ocupantes.

Asumiendo que los campos de producción cultural ocupan una posición dominada dentro del campo de poder, se produce una lucha continua entre dos principios de jerarquización, la división entre el principio heterónomo – favorable para aquellos que dominan el campo económico y político – y el autónomo – defensor del arte por el arte – (Bourdieu 2002b). Dentro del campo literario que analizamos en esta investigación – el vasco – y de la teoría de la postmodernidad, hemos elegido a aquellos autores que no dominan el campo ni económica ni políticamente, es decir, creadores que no han ocupado (todavía) el centro del campo literario ¿Por qué establecemos una relación tan estrecha entre el canon y el campo de poder? Porque si la definición sencilla e inocente del concepto de canon sería la de una lista de obras que se consideran merecedoras de ser estudiadas, comentadas y recordadas con el paso de los años, el sentido

se complica al considerarlo también el espejo cultural e ideológico de la identidad nacional (Sullà 1998, 10). De hecho, el postmodernismo deja al descubierto dos aspectos: por un lado, es cierto que la apertura hacia una heterogeneidad de textos y pensamientos críticos asegura el movimiento de escritores y obras instaladas en la periferia y en consecuencia en el centro del campo literario; pero, por otro, también se produce una transformación en los mecanismos que intervienen en la selección del proceso. La conexión que se constituye en el postmodernismo entre el poder y la ideología dominante con la elección del canon literario se ha vuelto si cabe más extrema, lo que acarrea la preocupación por el declive del nivel cultural de las creaciones.

### **3 Sujetos narrativos postmodernos: protagonistas del siglo XXI**

Anteriormente, hemos enfatizado la idea de la literatura que toma como base la identidad proyecto en el intento de hacer un paralelismo con los términos que utiliza Castells (1998) al hablar de los diferentes tipos de identidad (legitimadora, proyecto y de resistencia). Así, con la literatura proyecto nos referimos a aquella que nos habla de la crisis de identidad o de la identidad en crisis que experimentan los sujetos protagonistas de las obras, pero centrándose en una identidad que está más acorde con el desequilibrio identitario que sufren los individuos a nivel global a la vez que en los textos se construye una nueva identidad que redefine su lugar en la sociedad. Por otro lado, la que denominamos literatura de resistencia se caracteriza por frenar cualquier tendencia venida del exterior que concurra en una transformación estética y temática. Si aceptamos el sesgo ideológico de las creaciones artísticas, es lógico pensar que uno de los cometidos de la literatura - y por supuesto también de la interpretación o crítica literaria - es el de tomar conciencia del momento histórico en que ha sido creada. Obviamente, ese ha sido uno de los motivos por los que el postmodernismo a menudo se ha entendido negativamente en el contexto de la literatura vasca y se ha analizado desde la superficialidad, percibiéndose como un reto que entra en conflicto con la tradición y la estética literaria vigente y que pone en peligro la tradición, la cultura y la visión homogénea de la identidad; a sabiendas de que el nacionalismo como tal deja de ser autosuficiente en un mundo globalizado y el aislamiento a nivel cultural nos llevaría, de nuevo, a un acusado retroceso. A pesar de todo ello, en la literatura vasca del siglo XXI existen textos que ofrecen un espacio ideal al nuevo individuo postmoderno que ha visto metamorfoseada su identidad. Pero tal concepto no está exento de polémica, porque las identidades modernas se quiebran y el cambio cultural de las sociedades de finales de siglo XX se caracteriza por un paisaje diverso en cuanto a clase, género, sexualidad, etnicidad, raza y nacionalidad, es decir,

se acentúa la transformación de esos ingredientes que nos aseguraban posiciones estables como individuos sociales (Hall 1992, 273).

Con lo narrado en las obras de Ixiar Rozas, Harkaitz Cano y Eider Rodríguez se propone otra conciencia que permite conectar con realidades que aun siendo cercanas (unas más que otras) se apoyan en la complejidad de la identidad de los sujetos que se reflejan en una colectividad global que ya no se limita únicamente a la profundización de la identidad vasca. Ese es el denominador común en los textos analizados, además de la visión ofrecida del mundo, que se comunica directamente con la transformación identitaria ocurrida de forma generalizada en las sociedades occidentales. De hecho, subrayamos el tratamiento que se le da a la identidad en las obras que nos sirven como ejemplo: en *Twist* (2011) (*Twist* 2013), el autor Harkaitz Cano se vale de la fragmentación identitaria actual reconstruyendo lo acontecido en la sociedad vasca en los años ochenta con la aparición del GAL - agrupaciones parapoliciales - y las acciones de la banda armada ETA, subrayando la identidad colectiva del País Vasco, en dónde la polifonía narrativa sirve de espejo para resaltar la realidad esquizofrénica en que se mueve el protagonista. La escritora Ixiar Rozas, por el contrario, nos transmite con la obra *Negutegia* (2006) - (*Le Nubi* 2008; *Invernario* 2009) - la necesidad casi vital que padecen los personajes en la reconstrucción de la identidad individual, aunque lo hacen aferrándose siempre a la identidad colectiva que supone la pertenencia a una nación europea. Por otro lado, la escritora Eider Rodríguez construye con sus relatos *Eta handik gutxira gaur* (2004) (*Y poco después* 2007), *Haragia* (2007) (*Carne* 2008) y *Katu jendea* (2010) (*Un montón de gatos* 2012) una imagen heterogénea dentro la identidad de género, son sujetos que nos permiten reconocer la pluralidad poniendo en duda las construcciones sociales y permite reflexionar la identidad desde el punto de vista de la crítica literaria feminista.

Teniendo en cuenta la clasificación hecha por Hall (1992) sobre los posibles conceptos de identidad: sujeto de la Ilustración, sujeto sociológico y sujeto postmoderno, los personajes protagonistas de las obras mencionadas demuestran gran paralelismo con el prototipo de sujeto postmoderno. Pero antes, veamos cómo se manifiestan el sujeto ilustrado y sociológico en el contexto de la narrativa vasca. El sujeto de la Ilustración, caracterizado por su centralidad y unidad no demuestra ninguna posibilidad de cambio y está envuelto por la sombra de un esencialismo rígido; es sin duda el prototipo que encontramos en la obra del escritor vasco Txomin Agirre, *Garoa* (1907-12), personificado en el personaje de Joanes. Siguiendo el patrón de la novela costumbrista, nos encontramos con unos personajes estereotipados que no experimentan cambio alguno durante toda la obra y que están influenciados por el narrador que impone su ideología. La dicotomía establecida en el espacio - el monte (cielo) refugio de tradiciones e infierno (ciudad) símbolo de la industrialización - también se extiende

a los personajes y sus creencias, a sus formas de vivir y al ritmo con el que transcurre el tiempo. Se evidencia además la significación que adquiere el grupo social o colectividad, y a través de esa sociedad gremial se impone el alma y la personalidad del pueblo de una manera artificial negando la mezcolanza con aquello que viene del exterior porque entraña un peligro en la cultura e ideología vasca. Así, es lógico hablar de acronía en la novela, porque el tiempo es inmutable para el protagonista de *Garoa* por su unión a las estructuras estables y a las tradiciones «Ya que se creía que éstas eran designio divino, no se consideraban como sujetas a cambios fundamentales. El estatus, el rango y la posición de uno en la ‘gran cadena del ser’ – el orden divino y secular de las cosas – eclipsaron cualquier sentido de soberanía individual de cada uno» (Hall 1992, 279).

Con el paso de los años, en la consecución del Estado moderno y la complejidad que ello acarrea, aparece una concepción más social del sujeto (Hall 1992). En esas circunstancias encontramos la figura del individuo que va viendo cómo se transforma su identidad personal a pesar de concebirse todavía como un sujeto integrado y, por lo tanto, cabe mencionar la noción de sujeto sociológico. La imagen de ser intocable e idealizada que nos ofrece el costumbrismo se aleja de la realidad y ya no sirve para explicar la identidad del sujeto, es decir, deja de ser creíble. En su lugar, emerge el individuo que se da cuenta de la interacción con el otro, con la sociedad. Es en ese contexto en donde ubicamos a Carlos, protagonista de la novela *El hombre solo* (1995) del escritor Bernardo Atxaga. Jon Kortazar (2015) se refiere a Carlos como un sujeto en transición: entre la modernidad y las vivencias del protagonista cargadas de gran carga ideológica, y la postmodernidad, ya que se ve acorralado por las voces del pasado que no le permiten olvidar ni, en cierta manera, dejar atrás la vida anterior en la que tenía una identidad bien diferente. Tenemos el personaje tipo de sujeto sociológico que se da cuenta de los cambios identitarios experimentados, es decir, entra en diálogo con los mundos culturales que le rodean pero es incapaz de amoldarse a ellos y continúa creyendo que el yo lo conforma una esencia; de hecho, según la concepción sociológica, la identidad instaura un vínculo de unión entre la fisura establecida entre el mundo interior y el exterior, es decir, entre el mundo personal y el público. Carlos se reafirma en el discurso desecho de la utopía, para acabar dándose cuenta de que en la sociedad postmoderna que nos describe Atxaga, los individuos renuncian a su identidad demostrando que todos tenemos un precio.

Siguiendo con la clasificación de Hall, a consecuencia de la multiplicación de las identidades culturales que vuelve más problemática la proyección acaecida de la identificación que elaboramos en relación a los otros, está el sujeto postmoderno caracterizado por la falta de identidad fija que se define históricamente y no biológicamente, tal y como ocurría con el sujeto de la Ilustración. Los sistemas de significación y representación cultural se multiplican y ante nosotros aparece una variedad efímera de posibles

identidades con cualquiera de las cuales nos podemos identificar, al menos temporalmente. Erving Goffman (1997) nos habla sobre las máscaras entre las que el sujeto debe de elegir dependiendo de la situación vivida y de la sensación de coexistencia en un mismo individuo de varias identidades a menudo contradictorias.

### 3.1 Identidad cosmopolita

En la obra de Ixiar Rozas se refleja el desequilibrio que la situación postmoderna ha introducido en la sociedad actual. Destaca la crítica social inherente al texto basada en los cambios sociales estrechamente ligados a la globalización; valiéndose de temas que consideramos universales para construir un mundo de ficción concede a la narración un fuerte grado de realidad e impulsa al lector hacia un análisis crítico de las circunstancias que asolan a los protagonistas. Mediante la sencillez y claridad del lenguaje, la autora hace visibles a muchas personas obligadas a vivir en la periferia, desviando la mirada hacia historias y personajes fácilmente identificables en cualquier país de occidente como consecuencia directa de la globalización y el desarraigo social. Las ciudades son de gran relevancia en *Negutegia*. La autora transmite la imagen de la nueva ciudad que hace su aparición alrededor de los setenta (según contextos) coincidiendo con la crisis del modelo industrial - paso del fordismo al postfordismo. La ciudad antes símbolo de seguridad y protección pasa a convertirse en un espacio urbano en el que imperan la inseguridad, el miedo hacia el 'otro' y la pérdida de la identidad (Venturi 1980; Bauman 2003). Así algunos de los rasgos que definen la ciudad postmoderna son la indeterminación, falta de profundidad, fragmentación, ironía, hibridación, decanonización, crisis del yo (la identidad como problema), reducción del pasado al presente o casualidad (Amendola 2000). Ante todo, es preciso mencionar la diferenciación entre *cityscape* y *mindscape*: el *cityscape* sería el panorama físico de la ciudad y el *mindscape* el alma de la ciudad conformada por las nuevas culturas, sueños, deseos y miedos de sus habitantes; este último es sin duda, el protagonista en *Negutegia*. Las ciudades postmodernas están construidas por identidades múltiples y, utilizando la metáfora de Walter Benjamin (2005) sobre la ciudad legible basada en el análisis de los signos inherentes a la ciudad de París a través de la obra de Baudelaire, las ciudades que aparecen en *Negutegia* se prestan a ser leídas por la autora. Ante las tesis postmodernas de la disolución del sujeto y la desvinculación social, es normal que los protagonistas tengan la necesidad de socializarse y de fijar su identidad cultural, porque creen que la recuperación de la identidad es garante de claridad, definición y estabilidad. Como es común en muchas de las novelas postmodernas, Ixiar Rozas introduce el problema identitario como tema literario concebido desde la memoria o desde



la mirada del otro; en este caso destaca la individualidad del sujeto por encima de la identidad colectiva. Los protagonistas son tres ejemplos de identidad quebrada, ya que al vivir en constante búsqueda y desplazamiento no pueden ser las mismas personas a través del espacio y del tiempo. Son la representación fiel del sujeto en continua transformación y de los modernos individuos líquidos carentes de autoestima.

### 3.2 Identidad esquizofrénica

Harkaitz Cano es un escritor de referencia en la literatura vasca actual, autor polifacético creador de una obra interdisciplinaria que se ha ido transformando de acuerdo a los cambios sufridos en una sociedad que vive en constante multiplicación. Hablar del trabajo de Harkaitz Cano es hablar de una obra aglutinadora, portadora de la escritura de muchos, compuesta de indefinidas lecturas heterogéneas e influenciada por autores como Charles Bukowsky, John Cheever y Raymond Carver. Cuando Linda Hutcheon (1989) habla de metaficción historiográfica, explica que ante la crisis de la historia, la literatura puede ser la única capaz de dar respuestas a nuestras dudas y preguntas. Según Hutcheon, los trabajos literarios que ponen de manifiesto esta especie de crisis histórica gozan de una estructura fragmentaria, se emplazan dentro del discurso histórico sin olvidar las diferentes interpretaciones que ofrece el lector y no coartan la autonomía intrínseca a la ficción; por lo tanto, se puede afirmar que Cano se encarga de narrativizar la realidad y el pasado. En *Twist*, no existe el héroe tal y como se ha entendido en la novela de la modernidad, hablamos de héroe postmoderno que busca la complicidad del lector, quien, al estar el texto construido a base de microrrelatos en los que tienen cabida toda clase de voces, se da cuenta de que la historia no es como se le ha contado. La obra es una novela fragmentaria construida a base de simetrías - opuestas en muchos de los casos - y relatos que casi se pueden leer de forma independiente, demostrando la genialidad del autor como cuentista. Estamos, por tanto, ante una narración en la que se reflejan diferentes realidades y en donde abundan las miserias y virtudes tan características del género humano. Es una estructura rizomática, que a pesar de no presentar un sentido lógico (linealidad), mantiene conectados todos los eslabones; un rizoma del que se van ramificando las múltiples historias que se narran en la novela. Uno de los focos principales es el cuestionamiento de la identidad de los personajes y de la propia obra, que ponemos en relación con los trabajos del chileno Roberto Bolaño (2007; 2009), el argentino Jorge Luis Borges (2007; 2011) y el estadounidense Paul Auster (2007; 2008). De hecho, la cuestión de la identidad es lo que hace de denominador común entre estos autores. La literatura como enfermedad, amasijo de verdades imposibles e identidades en disolución; Lazkano, protagonista principal de

la novela, se nos presenta como el escritor de las mil caras que reescribe y adapta los manuscritos de su amigo muerto; una identidad fraccionada y esquizofrénica a la que se ven expuestos los personajes, y que se manifiesta en la estructura del propio texto, creando una simetría entre los seres intermitentes que habitan la novela y la propia obra que los acoge; una novela escrita a imagen y semejanza de sus moradores. Por lo tanto, destacamos la importancia que tiene la estructura en la definición de los personajes y enfatizamos el tema del Doble y del Otro, las simetrías, el juego de espejos y el papel del azar.

### 3.3 Identidad de género

La pregunta que Simone de Beauvoir lanzaba en *El Segundo Sexo* (2008) ¿qué es ser mujer? nos acerca a reflexiones actuales: ¿qué es un sujeto sexuado?, ¿dónde se asientan las complejidades de esos sujetos?, ¿cómo se conforman?, ¿cómo conseguir un pacto entre ellos? (Vega Solís 2011). Algunas de esas respuestas se materializan a través de las narraciones de Eider Rodríguez creadoras de una cartografía de la diferencia; las mujeres protagonistas de las narraciones no tienen una única identidad, hablamos así de identidad múltiple y moldeable. La mujer ya no es el reflejo y la representante de todas las mujeres, y es esa reflexión la que nos sirve de punto de partida para obtener conclusiones fundamentales y dibujar un mapa repleto de peculiaridades que conforma el universo narrativo de las identidades heterogéneas de las diferentes protagonistas. En cada una de las vivencias creadas por la autora el cuerpo es el protagonista; el cuerpo de las mujeres que viven bajo las normas impuestas por la sociedad, es decir, bajo los pactos sociales y la heteronormatividad, es decir, se observa claramente el reparto de roles de los personajes debido a la importancia que el género adquiere en las culturas occidentales (Amorós 2008). Las mujeres son las protagonistas de las narraciones, y todas sufren desigualdades en grados diferentes dependiendo del contexto histórico, social, económico y cultural. Los modelos de vida que nos ofrece la autora son consecuencia de las costumbres sociales, y esa es la razón principal para convertirlo en un conflicto colectivo. Así, desde la individualidad se desarrolla la identidad colectiva, en donde las reflexiones, vivencias, estilos, modelos, crisis, etc. de muchas mujeres, es decir, la transversalidad de la identidad, se deja al descubierto. Además, el cuerpo de la mujer se relaciona con la maternidad, el ideal de belleza, el sexo y la violencia, así como con la materialización de las relaciones de pareja y el concepto de amor romántico. Por lo tanto, vemos cómo el cuerpo de la mujer protagonista es completado y atravesado por diferentes trayectorias. Tenemos que incidir en que entendemos el cuerpo de la mujer como una entidad material, sin olvidar que esos cuerpos también están preparados para la resistencia.

El de Rodríguez es un universo narrativo conformado por las identidades plurales de distintas mujeres reflejo de una identidad fragmentada y plural que depende del entorno.

#### **4 Conclusiones**

El objetivo principal de este trabajo ha sido destacar la transformación identitaria sufrida por el personaje literario dentro del contexto narrativo vasco en el siglo XXI, porque pensamos que las tendencias estéticas e ideológicas del resto de movimientos literarios desarrollados en Europa en el siglo XX han sido determinantes desde que se comienza a cohesionar el sistema literario vasco. Con motivo de las transformaciones que han sufrido las sociedades occidentales en las últimas décadas del siglo XX, hemos hablado de la imposibilidad de afrontar dichos cambios bajo los parámetros de la modernidad, encontrando en el postmodernismo un espacio de resistencia para las expresiones culturales y, en concreto, los textos literarios. Atrás queda el tiempo del pensamiento cartesiano, el racionalismo y la metafísica dando paso a una sociedad en que la interdisciplinariedad y la pluralidad toman protagonismo. El dilema es cómo gestionar las desavenencias a un nivel social e institucional, y ha sido tal coyuntura la que nos ha llevado a distinguir entre un postmodernismo de carácter banal y otro caracterizado por establecer un lugar de oposición que deriva en la creación de un discurso crítico. Los escritores elegidos gestionan de forma diferente la heterogeneidad y convierten en un problema la identidad que hasta entonces se había entendido como esencia del individuo. A su vez, los textos analizados se caracterizan por el enfoque que se le da al personaje; de hecho, hemos concebido la literatura como un mecanismo de representación y al personaje como un significado que demuestra su categoría semántica, lo que nos ha llevado a ratificar que la crisis de identidad que sufren los sujetos narrativos se corresponde al desequilibrio identitario que causa la postmodernidad en las sociedades occidentales. Por eso, el foco principal lo hemos puesto en la transformación identitaria que sufren los sujetos de las obras y en el estudio de la identidad plural y efímera, lo que claramente nos permite hablar de la aparición de las diferentes manifestaciones del sujeto postmoderno en la narrativa vasca del siglo XXI.

**Bibliografía**

- Agirre, Txomin (1990). *Garoa*. Donostia: Euskal Editoreen Elkartea.
- Amendola, Giandomenico (2000). *La ciudad Postmoderna*. Madrid: Celeste ediciones.
- Amorós, Celia (2008). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Valencia: Cátedra.
- Atxaga, Bernardo (1995). *El hombre solo*. Madrid: Alfaguara.
- Auster, Paul (2007). *El palacio de la luna*. Barcelona: Anagrama.
- Auster, Paul (2008). *La trilogía de Nueva York*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XX Editores.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- Beauvoir, Simone de (2008). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Benjamin, Walter (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Bolaño, Roberto (2007). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (2009). *2666*. Barcelona: Anagrama.
- Borges, Jorge Luis (2007). «Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto». *El Aleph*. Madrid: Alianza, 142-57.
- Borges, Jorge Luis (2011). «La muerte y la brújula». *Ficciones*. Barcelona: Debolsillo, 155-73.
- Bourdieu, Pierre (2002a). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2002b). *Campo del poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica.
- Cano, Harkaitz (2011). *Twist: izaki intermitenteak*. Zarautz: Susa.
- Castells, Manuel (1998). *El poder de la identidad*. Vol. 2 de *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- De Lauretis, Teresa (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y HORAS.
- Foster, Hal (2008). «Introducción al posmodernismo». Foster, Hal (ed.), *La Posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 7-17.
- Goffman, Erving (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, Stuart (1990). «Cultural Identity and Diaspora». Rutherford, Jonathan, *Identity*. London: Lawrence and Wishart, 227-37.
- Hall, Stuart (1992). «The Question of Cultural Identity». Hall, Stuart; Held, David; McGrew, Tony (eds), *Modernity and Its Futures*. Cambridge: Polity Press, 273-325.
- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Held, David (2007). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Huyssen, Andreas (1998). «Discurso artístico y postmodernidad». Picó, Josep, *Modernidad y Postmodernidad*. Madrid: Alianza, 189-249.

- Hutcheon, Linda (1989). *The Politics of Postmodernism*. London: Routledge.
- Kortazar, Jon (2015). «Identidades en la literatura vasca entre modernidad y postmodernidad». Esparza, Iratxe; López Gaseni, José Manuel (eds), *La identidad en la literatura vasca contemporánea*. Bern: Peter Lang, 63-83.
- McHale, Brian (1992). *Constructing Postmodernism*. London: Routledge.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio de México.
- Rodriguez, Eider (2004). *Eta handik gutxira gaur*. Zarautz: Susa.
- Rodriguez, Eider (2007). *Haragia*. Zarautz: Susa.
- Rodriguez, Eider (2010). *Katu jendea*. Donostia: Elkar.
- Rozas, Ixiar (2006). *Negutegia*. Iruñea: Pamiela.
- Said, Edwar (2008). «Antagonistas, públicos, seguidores y comunidad». Foster, Hal (ed.), *La Posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 199-234.
- Said, Edward W. (2010). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Sennet, Richard (2000). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sullà, Enric (1998). «El debate sobre el canon literario». Sullà, Enric (ed.), *El canon literario*. Madrid: Arco, 11-34.
- Vega Solís, Cristina (2011). «Los nuevos feminismos y la pregunta por lo común». Gil, Silvia L., *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de sueños, 15-28.
- Venturi, Robert (1980). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

